

Un SISTEMA asesino en serie



Wounded Knee, 1890

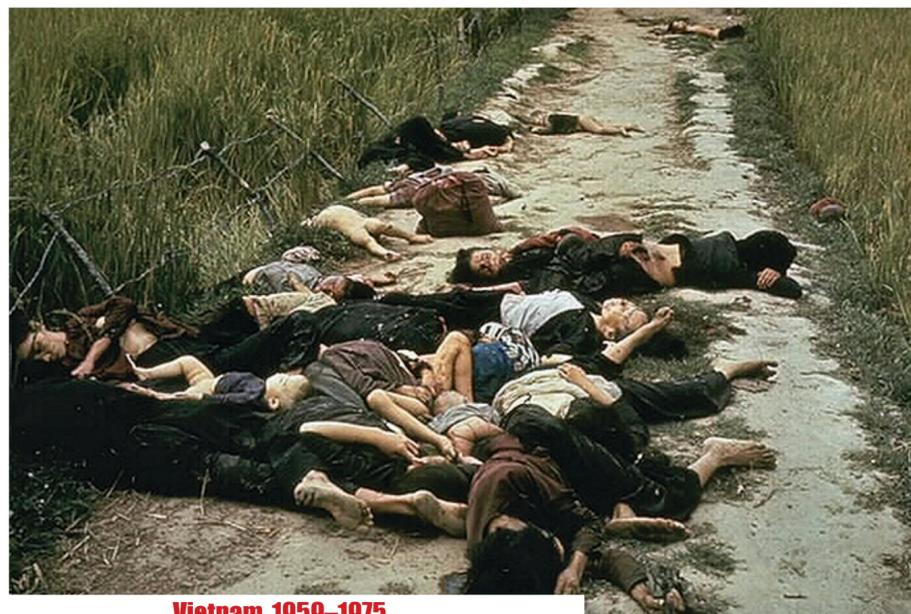
En 1868, Estados Unidos firmó un tratado con los amerindios lakota (sioux) que reconoció su derecho a tierras cerca de las montañas Black Hills. Pero con el descubrimiento de oro ahí, las tropas estadounidenses invadieron, y estalló una guerra. Los indígenas de los llanos del norte fueron derrotados. Dos líderes lakota, Crazy Horse y Sitting Bull, fueron asesinados. El 29 de diciembre de 1890, en Wounded Knee, Dakota del Sur, 500 tropas de la 7ª caballería masacraron a más de 300 lakota que huían a un lugar seguro durante un invierno frío.

Las Filipinas, 1899

A fines del siglo 19, fuerzas estadounidenses cruzaron el Pacífico para conquistar a las Filipinas. Estados Unidos fingió apoyar la lucha de los filipinos para independizarse de los colonizadores españoles. Pero los traicionó y se apoderó de la nación insular para que sirviera de su propia colonia. En 1899, cuando los filipinos se sublevaron contra el control de Estados Unidos, este mandó más de la mitad de sus fuerzas armadas para ahogar a la rebelión en sangre. Las masacres continuaron bajo el control colonial estadounidense. En la primera batalla de Bud Dajo en marzo de 1906 (derecha), en una operación contrainsurgente las tropas estadounidenses masacraron a los 800-1000 hombres, mujeres y niños moros rebeldes (salvo 6) que antes controlaban esa zona de la isla sureña de Jolo.



Foto: Library of Congress



Vietnam, 1959-1975

El 16 de marzo de 1968, una compañía de soldados yanquis entraron a la aldea vietnamita de Mi Lai con órdenes de matarlos a todos y destruirlo todo. Las tropas obligaron a los aldeanos, en su mayoría mujeres, niños y ancianos, a entrar a una zanja y ahí los fusilaron. Violaron a algunas mujeres antes de matarlas. Mutilaron los cuerpos. Masacraron a más de 400. El nombre de Mi Lai se convirtió en símbolo de la brutalidad y horror en masa de la guerra yanqui contra Vietnam. Al final de la guerra, Estados Unidos había lanzado más de 7 millones de toneladas de bombas, más del doble de la cantidad de toneladas lanzadas en Europa y Asia en la II Guerra Mundial, en un país del tamaño del estado de Nuevo México.

¿Te acuerdas de Ted Bundy? Del violador y asesino quien aterrizó a Seattle hace unos años. Lo que lo distinguió del asesino en serie típico era que se lucía muy cuidado y tenía modales bien corteses, educados y afables. Sus víctimas creían que iba a salir con un “hombre simpático”, y terminaron violadas y asesinadas.

Mira esta página. La evidencia es innegable: este sistema ha sido un asesino en serie desde su comienzo. Así como Ted Bundy, tiene sus latiguillos melosos, sus promesas de portarse bien.

Pero la realidad es muy diferente. Como dijo Bob Avakian:

La esencia de lo que existe en Estados Unidos no es democracia sino el capitalismo-imperialismo y las estructuras políticas que lo imponen.

Lo que los Estados Unidos lleva al resto del mundo no es democracia, sino imperialismo y las estructuras políticas que lo imponen.

Las víctimas de Ted Bundy nunca sabían su verdadera naturaleza. Pero nosotros sí sabemos de lo que es capaz este sistema tipo Ted Bundy. Si nos dejamos llevar por las palabras almibaradas y la sonrisa amable, no estamos haciendo sino el equivalente político de permitir que un sistema tipo Ted Bundy continúe su trayectoria de asesinato y violación, explotación y opresión.

Y eso es inadmisibles.



Foto: Library of Congress

Hiroshima y Nagasaki, 1945

En los últimos días de la II Guerra Mundial, Estados Unidos lanzó bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Esta fue la primera, y la única, ocasión en que armas nucleares fueron utilizadas en una guerra. Murieron instantáneamente 200.000, y en los años posteriores 130.000 más murieron de cáncer y otros efectos.



Foto: Getty Images



Foto: AP

Afganistán, 2001-hoy

Poco después de los ataques del 11-S, Estados Unidos invadió a Afganistán en nombre de la “guerra contra el terror” y de “liberar” a la población de los fundamentalistas islámicos talibanes y de al-Qaeda. Pero esta “guerra contra el terror” es una guerra lanzada por el gobierno estadounidense por un imperio global indiscutible sin rival. Más de seis años de guerra y ocupación de Estados Unidos y la OTAN han llevado más horror para la población de Afganistán. Estados Unidos reemplazó al régimen talibán con un régimen islámico de caudillos feudales y otros reaccionarios. Esto significa más pobreza y represión, en particular para las mujeres. Las operaciones terrestres y aéreas de Estados Unidos y la OTAN han destruido muchas aldeas y matado a muchos civiles. Estos cuatro niños son de un grupo de diez aldeanos que murieron en un bombardeo por Estados Unidos en las afueras de Kabul en octubre de 2001.



Foto: AP

Irak, 2003-hoy

Estados Unidos invadió a Irak en marzo de 2003 bajo el descarado y falso pretexto de las “armas de destrucción masiva” de Saddam Hussein. Este fue el siguiente paso de Estados Unidos, después de Afganistán, en la guerra por un imperio mayor. Para los iraquíes, esto ha significado allanamientos de morada, detenciones en masa y asesinatos a sangre fría a manos de tropas estadounidenses, ataques aéreos y de artillería contra aldeas, y tortura y asesinato en las prisiones. En noviembre de 2004, Estados Unidos sitió a la ciudad de Faluya y mató a miles de personas en diez días horripilantes.

Foto de Tristán/Fotolia